

GENTE DEMASIADO CONOCIDA

Celestino Baizán y Lobo

DE VOLUNTARIO A MAMBI.— UN "BUEY DE ORO"
QUE RESULTA "CABALLO BLANCO". — PROTEGIDO DE
MACHADO. — DOS VECES GOBERNADOR "DE DEDO". —
BOTELLAS, FILTRACIONES, CHEQUES SIN FONDOS...
— MENCALISTA, "AUTENTICO", MENDIETISTA...
:-: TODO, MENOS RENUNCIAR :-:

CURRIO el hecho en 1896. En los campos de Cuba luchábase desesperadamente por la independencia. A los ataques a fondo de la valiente infantería española respondían los cubanos con heroicas y mortales cargas al machete. En el yunque del dolor y del sacrificio comenzábase a forjar la estructura de un nuevo pueblo que aspiraba a ser libre y soberano.

En uno de los regimientos metropolitanos combatía un mozalbete asturiano, que respondía al nombre — un tanto eufónico — de Celestino Baizán y Lobo.

Decursaron los meses. Y a través de los días de brega, de lucha, de estoicismo y de bizarria, aquel joven aldeano fué demostrando plenamente que era astuto y ladino. Y que no gustaba de militar en el bando de los posibles vencidos. Lo cual se comprobó poco después cuando hubo de pasarse con todo su bagaje a las filas contrarias. Bajo cuyas banderas terminó la campaña con el grado de Teniente Coronel. Tras haber peleado a las órdenes del coronel Andrés Hernández en la zona de Palos y Güira de Melena...

* * *

HECHA la paz, Baizán establecióse como comerciante y logró entablar estrechas relaciones — en un término famoso otrora por sus riquezas materiales — con un ciuda-

dano un tanto analfabeto, pero de bolsa suficientemente repleta, conocido por el remoquete de "Buey de Oro".

Era a la sazón presidente de la Asamblea Municipal de La Habana del Partido Conservador, el doctor Vito M. Candía y de León, conocido en sus días de estudiante por "Pespunte", apodo que le diera su profesor, el doctor José A. González Lanuza.

Haciendo falta un elemento de "guano" y sabiéndose por Vito y comparsa que Baizán tenía un "caballo blanco" tras él, decidióse la postulación de éste para Consejero Provincial. Y, poco después, su elección.

Y así Baizán entró en la "política".

Años después estalló la revolución de Febrero; el Gobernador triunfante fué metido en La Cabaña, a pesar del fuero, y Baizán fué sentado "de dedo" en la poltrona de Gobernador. Las revoluciones, en Cuba, se hacen siempre para que Celestino Baizán y Lobo pueda ocupar el Gobierno de La Habana.

De aquella época cuéntanse anécdotas regocijadísimas. El palacete de la calle Aguiar fué escenario de las "baizanadas" del Gobernador, como calificaran las actitudes y los gestos de la primera autoridad provincial "Chamaco" Longoria, Mario Vitoria y "Paco" Sierra, en las páginas alegres de "Confetti" y "Multicolor".

Posteriormente, en manos de Antonio Pardo Suárez, siguió camino adelante por los intrincados vericuetos de la política vernácula el ilustre don Celestino. Hasta que, fenecido el período que disfrutara, pese a no haber sido electo, pasó a un infimo plano. Mejor dicho: tornó a instalarse en la esfera que había abandonado por una pirueta del Destino.

* * *

MAACHADO hacía seis años que era Presidente. Corría el año 1931. Baizán sembraba ñames y boniatos en su finca, teniendo el buen cuidado de no inclinarse demasiado sobre el surco, por temor a caer y germinar.

En tanto — según dicen — con cargo a la Renta de Lotería y por una gentileza de su amigo el Egregio, recibía puntualmente doscientos pesos mensuales. Que empleaba — entre otras cosas — en reparar sus aperos de labranza y en comprar cosméticos para su desmedrada y en precario cabellera.

Después... después fueron suprimidos los suculentos doscientos pesos. La vaca presupuestal no dió más leche. Machado dejó de la mano al amigo complaciente con quien gustara departir y polemizar sobre las teorías freudianas, el concepto que de la relatividad tiene Einstein, el sonido 13, los estudios estratosféricos de Piccard y la tragedia íntima que atormentara a Bruno, el personaje de "El estupendo cornudo", de Crommelynck...

Y Baizán, no sabiendo cómo distraer sus ocios, ensayó a conspirador. Un día Menocal aseguró que ya el Ejército estaba "listo", que dondequiera había depósitos de armas y parque, que ya la breva estaba madura... Y don Celestino se fué a cogerla... Lo cogieron a él.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

TRAS la caída de Machado, vino la Revolución. Y tras ésta... bueno, tras ésta todos sabemos lo que vino...

Cayó Céspedes. Rene Morales — Gobernador habanensis — renunció. Don Celestino — que con igual destreza salta de las filas metropolitanas a las libertadoras, que del pesebre al Gobierno Provincial — se coló en Gobernación. Y ocupó la Subsecretaría que años antes honraran la figura y el talento del pobre Miguel Angel Aguiar.

Después, el desconcierto. La rumba final, que decían en "Alhambra" cuando no había aún cerrado sus puertas el teatro de Villoch y Regino. Y hete aquí a Baizán, nuevamente, de Gobernador. Sin bigote, con menos pelos, con más años, pero con una enorme capacidad para no irse. Es su única capacidad, pero es tan grande que aun en Cuba llama la atención.

Del día feliz en que llegara por vez segunda, e igualmente por obra y gracia del "dedo" protector, al cargo, han transcurrido más de nueve meses. En ese tiempo, después de haber renegado de los menocalistas y de los nacionalistas, fué grausista de los que enseñaban los dientes — en el caso específico se trata de dientes postizos, pero para comer y para enseñarlos sirven — y su actitud el día de Atarés se caracterizó por gritos estentóreos de adhesión. Pero cayó Grau, y Baizán, siempre tan Celestino, se hizo mendietista tres días antes del derrumbe. Este Baizán ha de haber sido en alguna existencia anterior ratón de barco.

A pesar del salto atrás, todo el mundo estimaba que Celestino Baizán y Lobo sería cesanteado; pero no fué así. Había diecisiete candidatos al Gobierno, y el coronel Mendietista, para no disgustar a los diecisiete caballeros pretendientes dando el cargo a uno de ellos, prefirió dejar en el Palacio de Balboa a don Celestino, con lo cual logró disgustar a los diecisiete citados y, además, a toda la provincia de La Habana.

En el actual minuto político y burocrático, Baizán es mendietista rabioso y agradecido; pero no se preocupe el lector, en cuanto despunte una posibilidad de éxito para Menocal, volverá a ser menocalista. A menos que los expertos de la cátedra hípico-política no hagan favorito a Grau... en cuyo caso Baizán recordará con tiempo, siempre tres días antes del triunfo, que el día de Atarés fué el primer funcionario del Gobierno que se le presentó a Grau en Palacio, apenas Querejeta hubo reconquistado la Jefatura de Policía y demostrado que el A. B. C. es "toro" únicamente en hacer revoluciones por radio.

*Justicia
Mayo 18/34*

GENTE DEMASIADO CONOCIDA. Celestino Baizan y Lobo

Crítica, mayo 18/934.

CURRIO el hecho en 1896. En los campos de Cuba luchábase desesperadamente por la independencia. A los ataques a fondo de la valiente Infantería española respondían los cubanos con heroicas y mortales cargas al machete. En el yunque del dolor y del sacrificio comenzábase a forjar la estructura de un nuevo pueblo que aspiraba a ser libre y soberano.

En uno de los regimientos metropolitanos combatía un mozalbete asturiano, que respondía al nombre — un tanto eufónico — de Celestino Baizán y Lobo.

Decursaron los meses. Y a través de los días de brega, de lucha, de estoicismo y de bizarría, aquel joven aldeano fué demostrando plenamente que era astuto y ladino. Y que no gustaba de militar en el bando de los posibles vencidos. Lo cual se comprobó poco después cuando hubo de pasarse con todo su bagaje a las filas contrarias. Bajo cuyas banderas terminó la campaña con el grado de Teniente Coronel. Tras haber peleado a las órdenes del coronel Andrés Hernández en la zona de Palos y Güira de Melena...

* * *

HECHA la paz, Baizán establecióse como comerciante y logró entablar estrechas relaciones — en un término famoso otrora por sus riquezas materiales — con un ciudadano un tanto analfabeto, pero de bolsa suficientemente repleta, conocido por el remoquete de "Buey de Oro".

Era a la sazón presidente de la Asamblea Municipal de La Habana del Partido Conservador, el doctor Vito M. Candia y de León, conocido en sus días de estudiante por "Pespunte", apodo que le diera su profesor, el doctor José A. González Lanuza.

Haciendo falta un elemento de "guano" y sabiéndose por Vito y comparsa que Baizán tenía un "caballo blanco" tras él, decidióse la postulación de éste para Consejero Provincial. Y, poco después, su elección.

Y así Baizán entró en la "política".

Años después estalló la revolución de Febrero; el Gobernador triunfante fué metido en La Cabaña, a pesar del fuero, y Baizán fué sentado "de dedo" en la poltrona de Gobernador. Las revoluciones, en Cuba, se hacen siempre para que Celestino Baizán y Lobo pueda ocupar el Gobierno de La Habana.

De aquella época cuéntanse anécdotas regocijadísimas. El palacete de la calle Aguiar fué escenario de las "baizanadas" del Gobernador, como calificaran las actitudes y los gestos de la primera autoridad provincial "Chamaco" Longoria, Mario Vitoria y "Paco" Sierra, en las páginas alegres de "Confetti" y "Multicolor".

Posteriormente, en manos de Antonio Pardo Suárez, siguió camino adelante por los intrincados vericuetos de la política vernácula el ilustre don Celestino. Hasta que, fenecido el período que disfrutara, pese a no haber sido electo, pasó a un infimo plano. Mejor dicho: tornó a instalarse en la esfera que había abandonado por una pirueta del Destino.

* * *

MACHADO hacía seis años que era Presidente. Corría el año 1931. Baizán sembraba ñames y boniatos en su finca, teniendo el buen cuidado de no inclinarse demasiado sobre el surco, por temor a caer y germinar.

En tanto — según dicen — con cargo a la Renta de Lotería y por una gentileza de su amigo el Egregio, recibía puntualmente doscientos pesos mensuales. Que empleaba — entre otras cosas — en reparar sus aperos de labranza y en comprar cosméticos para su desmedrada y en precario cabellera.

Después... después fueron suprimidos los succulentos doscientos pesos. La vaca presupuestal no dió más leche. Machado dejó de la mano al amigo complaciente con quien gustara departir y polemizar sobre las teorías freudianas, el concepto que de la relatividad tiene Einstein, el sonido 13, los estudios estratosféricos de Piccard y la tragedia íntima que atormentara a Bruno, el personaje de "El estupendo cornudo", de Crommelynck...

Y Baizán, no sabiendo cómo distraer sus ocios, ensayó a conspirador. Un día Menocal aseguró que ya el Ejército estaba "listo", que dondequiera había depósitos de armas y parque, que ya la breva estaba madura... Y don Celestino se fué a cogerla... Lo cogieron a él.

* * *

TRAS la caída de Machado, vino la Revolución. Y tras ésta... bueno, tras ésta todos sabemos lo que vino...

Cayó Céspedes. Rene Morales — Gobernador habanensis — renunció. Don Celestino — que con igual destreza salta de las filas metropolitanas a las libertadoras, que del pesebre al Gobierno Provincial — se coló en Gobernación. Y ocupó la Subsecretaría que años antes honraran la figura y el talento del pobre Miguel Angel Aguiar.

Después, el desconcierto. La rumba final, que decían en "Alhambra" cuando no había aún cerrado sus puertas el teatro de Villoch y Regino. Y hete aquí a Baizán, nuevamente, de Gobernador. Sin bigote, con menos pelos, con más años, pero con una enorme capacidad para no írse. Es su única capacidad, pero es tan grande que aun en Cuba llama la atención.

Del día feliz en qué llegara por vez segunda, e igualmente por obra

y gracia del "dedo" protector, al cargo, han transcurrido más de nueve meses. En ese tiempo, después de haber renegado de los menocalistas y de los nacionalistas, fué grausista de los que enseñaban los dientes — en el caso específico se trata de dientes postizos, pero para comer y para enseñarlos sirven — y su actitud el día de Atarés se caracterizó por gritos estentóreos de adhesión. Pero cayó Grau, y Baizán, siempre tan Celestino, se hizo mendietista tres días antes del derrumbe. Este Baizán ha de haber sido en alguna existencia anterior ratón de barco.

A pesar del salto atrás, todo el mundo estimaba que Celestino Baizán y Lobo sería cesanteado; pero no fué así. Había diecisiete candidatos al Gobierno, y el coronel Mendietista, para no disgustar a los diecisiete caballeros pretendientes dando el cargo a uno de ellos, prefirió dejar en el Palacio de Balboa a don Celestino, con lo cual logró disgustar a los diecisiete citados y, además, a toda la provincia de La Habana.

En el actual minuto político y burocrático, Baizán es mendietista rabioso y agradecido; pero no se preocupe el lector, en cuanto despunte una posibilidad de éxito para Menocal, volverá a ser menocalista. A menos que los expertos de la cátedra hípico-política no hagan favorito a Grau... en cuyo caso Baizán recordará con tiempo, siempre tres días antes del triunfo, que el día de Atarés fué el primer funcionario del Gobierno que se le presentó a Grau en Palacio, apenas Querejeta hubo reconquistado la Jefatura de Policía y demostrado que el A. B. C. es "toro" únicamente en hacer revoluciones por radio.

*Ortiz
mayo 18/34*

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA